

CONTRIBUCION AL ESTUDIO Y CONOCIMIENTO DE LAS

AVES RAPACES DE COLOMBIA

(Para la Revista "PAN")

Por F.K. LEHMANNINTRODUCCION

Si quisiéramos, como para los mamíferos separar de otras aves aquellas que se alimentan de presas, no encontraríamos un sólo Orden que no entrara en esta clase.

La existencia de Familias y Ordenes cuyos miembros tienen una alimentación exclusivamente vegetal, es uno de los caracteres distintivos de los mamíferos; ningún parecido se encuentra en las otras clases de vertebrados. Casi todas las aves son predatoras y aún aquellas que parecen más inofensivas, como las aves cantoras, se nutren casi exclusivamente de animales y comen frutas y raíces accesoriamente.

Generalmente admitimos un solo Orden de aves carnívoras y bajo esta denominación no están comprendidas las aves de mar y de río, que sin embargo, se nutren casi exclusivamente de vertebrados.

En ciertas grandes divisiones de la Clase Aves, divisiones que se consideran como Ordenes, el régimen animal consistente en presas vivas, se muestra con caracteres muy marcados. Todas las aves se nutren de otros animales y por excepción solamente de vegetales. Persiguen sus presas con encarnizamiento, en el aire, en el suelo, así en medio del follaje de los árboles, como en el seno del agua; la matan después de cogerla, o se contentan con cadáveres que encuentran. Algunas comen frutas lo mismo que algunos mamíferos carnívoros, y esta es una razón más para comparar a los carnívoros con las predatoras.

ORDEN RAPTORES (RAPACES) GENERALIDADES

Por razón de sus costumbres rapaces, más que por sus caracteres físicos estas aves han sido agrupadas en un Orden. Cada miembro de este Orden está provisto de un pico fuertemente ganchudo con un área blanda en su base llamada cera. Las únicas aves diferentes que poseen picos similares, son los papagayos, pero estos últimos tienen sus dedos dispuestos de una manera diferente, pues tienen dos dedos dirigidos hacia adelante y dos hacia atrás, mientras que las aves rapaces, tienen siempre tres dedos dirigidos adelante, como las águilas, o el dedo exterior puede ser dirigido a voluntad al frente o atrás, como en los buhos.

Dentro de este Orden se conocen tres sub-órdenes: El primero es el de los buitres americanos (Cathartes), que se alimentan de carroña, separados además de los otros, porque sus picos no son propios para despedazar presas vivas, pues se alimentan de animales muertos o moribundos y porque tienen la cabeza y parte del cuello sin plumas. Este sub-orden incluye solo una Familia. Tanto el segundo como el tercer sub-orden tienen la cabeza completamente emplumada. En el sub-orden de las rapaces diurnas (Falcones), los ojos están a los lados de la cabeza, (aunque no en todas las especies), de tal manera que los dos ojos no miran en la misma dirección. El tercer sub-orden es el de las rapaces nocturnas (Striges), aves que tienen los ojos dirigidos hacia adelante de modo que ambos miran en la misma dirección y están rodeados por discos de plumas radiales. Las estrígidas están divididas en dos Familias: las lechuzas y los buhos. Las falcónidas incluyen tres Familias: las águilas, gavilanes y milanos; los halcones, caracaras y garrapateros; y las águilas pescadoras o marinas (Pandionidae).

CARACTERES.— El tamaño de las rapaces varía; las hay que alcanzan casi la talla de las más grandes corredoras o de algunas aves acuáticas; otras no son más grandes que una alondra. Entre estos dos extremos se encuentran todos los intermedios posibles. A pesar de estas diferencias notables el tipo de la rapaz se conoce siempre.

No es muy difícil dar con los caracteres generales de las ra-

paces. Su cuerpo se parece bastante al de los loros: es rechoncho; el pecho ancho, los miembros fuertes, aunque con frecuencia de una longitud casi desproporcionada, la cabeza es grande, redondeada, rara vez alargada; el cuello grueso, con frecuencia corto, algunas veces alargado; el tronco es corto y robusto; lo mismo que los miembros superiores e inferiores. Por consiguiente se puede reconocer una rapaz aunque haya sido despojada de sus armas ofensivas y de su plumaje; pero estas armas es decir, el pico y las garras, son las que caracterizan verdaderamente a las rapaces.

Como antes dije el pico de estas aves se parece al de los papayos, pero no es globuloso, como el de los loros; es comprimido lateralmente, más alto que ancho; la mandíbula superior es inmóvil y recubre completamente a la inferior; los bordes son más cortantes, su gancho más agudo, y con frecuencia la mandíbula superior está armada de un diente agudo (como en los halcones).

Las patas se parecen a las del loro. Son cortas y fuertes; los dedos son muy largos con relación a los tarsos, el dedo exterior puede hasta cierto punto ser dirigido hacia atrás, pero lo que distingue los pies son las uñas, que forman una garra. Las uñas son fuertemente encorvadas, raramente aplanadas y embotadas; su lado superior es convexo y el inferior ligeramente cóncavo, limitado por dos bordes casi cortantes.

Las plumas son ora fuertes y rígidas, ora pequeñas, suaves, aún sedosas o lanosas. Ciertas partes de la cabeza son algunas veces desnudas, principalmente alrededor del ojo y la región comprendida entre éste órgano y el pico; en algunas especies el ojo está de un círculo de plumas radiantes, conocido con el nombre de disco. Las plumas de las alas y de la cola son muy grandes; su número es constante. Se cuentan diez en la mano, doce y generalmente de trece a dieciséis en los brazos, y doce plumas caudales dispuestas por pares. Como en los loros de organización más elevada las rapaces más perfectas tienen las plumas pequeñas. En muchas especies y esto es característico para las rapaces, los tarsos y aún los dedos están cubiertos, y las plumas de la pierna son con frecuencia bastante largas.

El plumaje es generalmente de color apagado, sin ser por esto desagradable a la vista. Hasta algunas especies son nota-

bles por la belleza de sus tintes. Las partes de la cabeza desprovistas de plumas, los apéndices del pico de ciertas especies, la región óculo-nasal, el pico, las patas, los ojos, son frecuentemente de coloración muy viva.

En cuanto a los órganos interiores, el esqueleto es muy vigoroso: el esternón como en todas las aves de vuelo sostenido, recubre casi toda la parte anterior del cuerpo; la quilla es muy desarrollada;; los huesos de los miembros superiores son notables por su longitud, los de los inferiores por su solidez. Casi todos los huesos son huecos es decir desprovistos de tuétano y en comunicación con los órganos respiratorios. Los pulmones son voluminosos y los sacos aéreos muy desarrollados. El esófago muy dilatado, presentando frecuentemente repliegues en el interior y ofrece generalmente una especie de bolsa o buche. El estómago es grande, membranoso; el intestino varía en sus dimensiones. La lengua es ancha, redondeada en la parte anterior y denticulada en los bordes de la partes posterior.

Entre los órganos de los sentidos el ojo merece especial atención. Es grande, sobretodo en las rapaces nocturnas y presenta novimientos interiores muy completos, determinados por la presencia del peine, de lo cual resulta una acomodación de la vista igualmente buena para distancias muy diferentes; lo mismo sucede con respecto a la intensidad de la luz por la facilidad de dilatar o contraer la pupila.

Los órganos del oído son bien desarrollados en las rapaces de modo especial en los buhos.

Por el contrario los órganos olfativos son en cierto modo rudimentarios, a pesar de que para los buitres, al menos, se ha sostenido lo contrario.

El tacto es más perfecto en las aves que el gusto y el olfato. Por lo general las hembras son de mayor tamaño que los machos y algunas veces de coloración algo diferente.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA

Las rapaces habitan toda la tierra, se las encuentra en todas las latitudes, como en todas las alturas; de esto se hablará para cada especie en particular.

COSTUMBRES Y REGIMEN.— Las facultades intelectuales de las rapaces son muy desarrolladas. Si algunas se muestran estúpidas, las demás dan pruebas de inteligencia. La mayor parte de las cualidades que les atribuyen las tienen en realidad, la conciencia de su fuerza, hasta una cierta grandeza; pero al mismo tiempo son crueles, feroces atrevidas. No obran sino después de haber reflexionado, conciben planes y los ejecutan. Son adictas a sus compañeras; atacan con atrevimiento a sus enemigos. Los halcones de modo especial nos muestran hasta qué punto son capaces de desarrollar su inteligencia.

Las rapaces carecen de una cualidad propia de las aves; pues por lo general no tienen una voz agradable. Algunas no tienen más que dos o tres notas diferentes, y aún son estas muy discordantes. El águila arpía por ejemplo, produce un graznido y un chillido desagradables. Esto no quiere decir, que no existan algunas rapaces cuya voz sea agradable al oído.

Las rapaces en su mayor parte son aves arbóricas, habitantes de los bosques, pero sin evitar ni las montañas peladas, ni el desierto. Se las encuentra en las islas más pequeñas del Océano, así como en las cimas de las montañas más elevadas. Se las ve planear sobre las llanuras arenosas y calcinadas por el sol del desierto; también habitan las espesuras impenetrables de las selvas vírgenes, o los edificios de las ciudades. Cada especie tiene un área de dispersión muy extensa, pero no está en relación con sus facultades de locomoción. Algunas habitan una localidad muy restringida, otras no conocen ningún límite y recorren toda la tierra.

Muchas rapaces son migratorias y durante el invierno de las regiones boreales, van al sur siguiendo a los pajaritos, los patos etc. En la época de emigraciones, las rapaces, como muchas otras aves se reúnen en bandadas que son algunas veces bastante numerosas; el resto del tiempo viven aisladas o por parejas.

En Colombia las rapaces, como la mayoría de las aves, no tienen época fija para anidar, pues esta época varía para cada región de acuerdo con la estación lluviosa, correspondiendo la postura casi siempre con el fin de las lluvias, de modo que los pequeños nacen al comienzo de la estación seca.

Su habitación o nido es variable. Generalmente se halla situado en un árbol, sobre el saliente o el hueco de una roca, o en la grieta de un muro; raramente en tierra. Todos los nidos colocados en los árboles o en las rocas son de construcción sólida; son anchos y bajos al menos que hayan servido durante varios años, en cuyo caso, cada año, las aves los reparan aumentando así su volumen. El interior es poco profundo. El macho y la hembra trabajan en su construcción. Las pocas rapaces que anidan en agujeros, se contentan con depositar sus huevos en el fondo de la horqueta de un tronco, en el suelo o sobre una piedra desnuda.

El apareamiento va precedido de diversos juegos. El macho vuela soberbiamente; algunos dejan oír sonidos particulares, muy tiernos, una especie de canto. Los celos ejercen también su imperio; cualquier intruso es atacado y puesto en fuga; el esposo no tolera ni siquiera un ave de otra especie en su vecindad. Estos combates tienen cierta majestad. Son revueltas súbitas, ataques rápidos, defensas brillantes, persecuciones mutuas, valientes resistencias. Los combatientes se cogen, se agarran, e incapaces para utilizar las alas caen en un torbellino. En tierra el combate cesa, para comenzar de nuevo a los pocos instantes en medio del aire. Después de una lucha prolongada, el vencido se retira perseguido por el vencedor, hasta más allá de sus dominios.

Por muy encarnizadas que sean estas luchas, es raro sin embargo, que terminen por la muerte de uno de los combatientes. La hembra sigue estos combates con interés, sin tomar parte sin embargo, y después de la fuga de uno de los rivales se abandona al vencedor.

Los huevos son redondeados; su cáscara es generalmente áspera; son enteramente blancos, grisáceos, amarillentos, o sombreados de puntos oscuros. Su número varía de uno a siete. Por lo general la hembra incuba sola; pero en algunas especies el macho la releva de tiempo en tiempo. La duración de la incubación es de tres a seis semanas. En los primeros días los po-

lluelos son seres redonditos de cabeza grande, con ojos muy abiertos, cubiertos de un plumón gris-blancuzco. Crecen rápidamente, y las plumas del dorso no tardan en aparecer. Los padres demuestran el más vivo cariño por su prole; no la abandonan jamás se exponen por ella al peligro y a la muerte, si no se sienten bastante fuertes para defenderla. En tales circunstancias, pocas rapaces dan prueba de pereza; al contrario, la mayor parte despliegan un atrevimiento y una temeridad notables. Muchos también transportan a sus pequeños a lugares más seguros. Los padres no son menos activos cuando se trata de nutrir a sus pequeños. Les llevan más comida de la que son capaces de devorar. Al principio les dan los alimentos medio digeridos; más tarde presas que han despedazado. Aún después de haber volado, los jóvenes, permanecen largo tiempo con sus padres, que les enseñan a volar, cazar, nutrirse y continúan velando por su seguridad.

Vertebrados de todas clases, insectos de toda especie, huevos, gusanos, moluscos, excrementos humanos, raramente frutas, entran en el régimen de las rapaces. Se apoderan de animales vivos, roban sus presas a otros carnívoros, o se contentan con recoger los desperdicios que encuentran.

Cogen sus presas con las garras y las despedazan con el pico.

Su digestión es muy rápida. En las especies que tienen buche los alimentos permanecen algún tiempo en este órgano donde son sometidos a la acción de la saliva, el resto es digerido por el jugo gástrico. Los huesos tendones y ligamentos son reducidos a papilla. Las plumas y los pelos forman bolas que las aves regurgitan de tiempo en tiempo. Sus excrementos son una papilla bastante líquida y notablemente calcárea. Todas las rapaces pueden comer mucho a la vez y soportar abstinencia prolongada.

Además las rapaces son buenas cazadoras, les damos el rango más elevado, las tenemos por nobles; sin embargo hay excepciones en esta regla.

Exceptuando al hombre, tienen las rapaces pocos enemigos. Su fuerza y su agilidad son su salvación; pero son atormentadas por parásitos que se instalan sobre ellas en colonias numerosas. En suma ellas llevan una vida libre y feliz mientras el hombre no les declara la guerra.

U T I L I D A D.- Según que las rapaces ataquen a seres que no son nocivos o útiles, las debemos considerar como aliadas o enemigas. Exceptuando muy pocas especies, que deben perseguirse por la destrucción de otros animales que son útiles, las rapaces en general, nos prestan grandes servicios.

Las rapaces fueron empleadas para la Cetrería en Europa durante la Edad Media y cuando este deporte llegó a su apogeo en Inglaterra, las diferentes especies eran usadas según el rango de las personas, así el gerifalte era usado por la realeza, el neblí por un conde o un marqués, el azor por un hacendado, al gavilán por un sacerdote y el cernicalo por un criado. De esta manera eran de una utilidad inmediata, pero este deporte fue abandonado posteriormente por su crueldad, pero sin embargo ha sido practicado continuamente por los pueblos nómadas del Asia Central rusa y en Africa. En la actualidad está volviendo a practicarse y en los Estados Unidos están amestrando desde las más pequeñas especies de halcones, hasta el águila real y los buhos.

A los ojos de muchas personas las rapaces que se conservan en jaulas no son de ninguna utilidad. Pero no podemos dejar de reconocer los servicios que nos prestan diariamente, destruyendo tanto como pueden la funesta raza de los roedores y de los insectos. No es únicamente el Serpentario (*Secretarius secretarius*) que rompe la cabeza de la cobra, pues la gran mayoría de las rapaces son poderosas destructoras de reptiles, sin temor a los más venenosos. Los gallinazos se encargan de limpiar las calles de las poblaciones cuyos servicios higiénicos son deficientes. En los campos y en los bosques viven rapaces que merecen toda nuestra estimación. Nuestro deber sería protegerlas.

Aparte de estos servicios, la utilidad que aún pudieran tener para nosotros ciertas rapaces es mínima. La carne de la mayor parte no es comible, las plumas del águila solamente son estimadas en América por los indios y en cautividad una rapaza no puede rendir más que servicios insignificantes. Tienen necesidad, para nuestro interés, de gozar de toda libertad.

Apuntaré algo de lo que dice Wetmore en *The book of birds*, acerca de la persecución de las rapaces por el hombre, para dar una idea de lo mal que se hace al destruirlas.

"La mano del hombre civilizado ha sido levantada universalmente contra la familia de las águilas y aves de este grupo son abaleadas o de cualquier manera destruidas en toda oportunidad.

"Es raro por tanto, para águilas que llegan a tiro de escopeta de un cazador que no reciban una carga de munición, y en ciertas localidades las matan colocando trampas en los extremos de los postes que estas aves utilizan como perchas.

"La creencia en el espíritu de destrucción de las águilas es casi universal. Para muchos no hay distinción entre rapaces que habitualmente atacan pájaros y pueden destruir cierta cantidad de caza, y las especies perezosas de pesado vuelo, que se alimentan constantemente de ratones de campo y otros roedores y que por tanto son beneficiosas para el hombre.

"Las comisiones de caza de muchos Estados han ofrecido subvenciones por las cabezas de las rapaces, y han gastado cientos de miles de dólares en la destrucción de indecibles millares de ellas. El resultado es que en la mitad oriental de los Estados Unidos, éstas han disminuido a menos de una décima parte de su primitiva abundancia.

"Desde que la disminución afectó las clases útiles, mucho más duro que aquellas clasificadas como nocivas, há habido un aumento de roedores destructores, que antes estaban controlados por las rapaces, con el resultado que éstos animales han hecho mucho daño a los intereses de la agricultura.

"Los cazadores han justificado la matanza sin distinción de rapaces, en el supuesto de que estaban conservando la caza.

En nuestros días, con los Nature lovers (amantes de la Naturaleza) que no cazan y que igualan a los cazadores en número, puede darse alguna consideración a los derechos de aquellos, que gozan viendo las águilas vivas y estudiando sus interesantes costumbres, además del valor que la mayor parte de estas aves tienen por sus hábitos alimenticios beneficiosos.

"La acción debe ser dirigida contra las especies nocivas antes que contra el grupo entero, puesto que la matanza de la mayor parte de las rapaces, es un plan de acción tan disparatado, como sería la total destrucción de cualquier otro elemento que contribuya a nuestra prosperidad.

Entre las rapaces que pueden considerarse como nocivas en Colombia, la especie más notable es quizás el águila blanquinegra o real, (*Geranoctetus melanoleucus meridensis*), que habita en las rocas, de preferencia en los climas fríos de las cordilleras. El halcón peregrino o patero (*Falco peregrinus anatum*), que ataca de preferencia a los patos es únicamente accidental en nuestro país; y el halcón palomero (*Falco c. columbarius*), que se alimenta casi exclusivamente de pajaritos, también es accidental o pasajero. De otras especies que pueden causar algunos daños se tratará al estudiarlas en particular.

LOS BUITRES AMERICANOS O CATÁRTIDAS

GENERALIDADES

Se dá el nombre de Catártidas a las aves que en el Nuevo Continente reemplazan a los buitres, siendo varias de sus especies llamadas buitres en algunas regiones.

Aunque en apariencia exterior son semejantes a los buitres del Viejo Mundo y en un tiempo se los consideró como tales, al examinarlos con más atención vemos que poseen muchos caracteres que los diferencian de aquellos, de tal manera que no hay lugar a confusión. "Dejándose guiar por éste parecido ha venido incluyendo los naturalistas a los cóndores y a las gualas entre las aves rapaces in más fundamento que el que pudiera haber para clasificar, en los mamíferos, los tapires al lado de los cerdos, o los gerbos con los canguros. Las últimas investigaciones sobre la anatomía de estas aves demuestran que están más cerca de las gresoras o de las tubinares que de los halcones, águilas y aún de los verdaderos buitres, a los que se parecen en sus costumbres; por lo cual han venido a dar la razón al célebre Azara quien en 1802 en sus "Apuntes para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata", formó con estas aves un grupo distinto de las de rapina, describiendo minuciosamente algunos de los caracteres que los diferencian de éstas".

El caracter que distingue principalmente estos buitres de los del Antiguo Continente, es el tener los orificios nasales sin tabique divisorio; de esto resulta que se vé a travez de la nariz hasta el otro lado en todas las especies. Otra característica notable que diferencia a las Catártidas de los verdaderos buitres es la de tener las patas mucho más débiles, con el dedo posterior muy corto y situado un poco alto, además de las garras y las uñas que no son suficientemente fuertes, curvas y afiladas, por lo cual estas aves no pueden capturar su presas vivas y menos despedazarlas con las garras. De tal suerte que para llevar el alimento a su polluelo, un cóndor por ejemplo, lo hace en el buche vaciando luego su contenido en el nido.

Como los buitres europeos, africanos y asiáticos, la cabeza y el cuello son más o menos desnudos, frecuentemente de colo-

ración muy viva, caracter éste que también las diferencia de la mayoría de los verdaderos buitres; pues en las Catártidas, si se exceptúa el gallinazo (*Coragyps atratus*), todas las demás poseen coloraciones notables en las partes desnudas del cuello y la cabeza, destacándose entre ellas por esto el Rey de los Gallinazos (*Sarcorhamphus papa*), en cuya cabeza y cuello contrastan, el anaranjado, el rojo, el amarillo, el violeta, el gris y el negro.

En cuanto a los sentidos sin duda alguna el de la vista es el mejor desarrollado, a pesar de que muchos sostienen que el olfato está también bien desarrollado.

Sobre la manera de buscar y encontrar su alimento las Catártidas hay diversas opiniones, sin embargo, la mayoría se inclina por la teoría de que estas aves encuentran su sustento por medio de su agudísima vista. Sobre esto apunto lo que dice el célebre Ornitólogo norteamericano, Alexander Wetmore loc.cit. "Un grupo de observadores pretenden que como estas aves vuelan continuamente a través de corrientes de aire ascendentes o contra el viento, algunas veces a gran altura y otras a poca elevación, ellas encuentran el olor de la carroña y siguen este rastro hasta su origen. Otros creen que en su vuelo ~~la~~ penetrante vista de estas aves les muestra posibles fuentes de sustento, y de esta visión explica el porqué de la facilidad con que ellas localizan su alimento.

"Los que proponen la teoría del olor, en tiempo caliente han oculto cuerpos de animales de manera que no podían ser vistos, y dicen que en corto tiempo, así como el animal muerto se puso oloroso, las gualas se reunieron. Aunque la carroña fue escondida en casas o debajo de otra cubierta, de modo que las aves no pudieron alcanzarla, ellas permanecieron cerca atraídas por los olores, en el intento de localizar esta provisión potencial de alimento. Experimentos relacionados con este asunto empesaron en los días de Audubon y han sido continuados por otros naturalistas hasta hoy.

"No hay la menor duda de que la guala (*Cathartes aura*) encontrará alimento que está oculto de tal modo que sea invisible para un ave en lo alto, aunque tal ave pueda estar solamente a unos pocos metros de distancia.

"Sin embargo en los casos más declarados de localización por

el olor, la vista, probablemente ha tenido su parte. .

"Que la guala es un ser muy observador, con una percepción penetrante de donde puede encontrar alimento, es obvio, si uno la vigila un poquito, aunque puede haber duda de la capacidad de su inteligencia en otros aspectos.

"Estas aves con regularidad recorren las playas para obtener pescado muerto, y recientemente han aprendido a vigilar las modernas carreteras donde los veloces automóviles están matando constantemente pajaritos, culebras, conejos, gatos y otros animales.

"También parece que ellas supieran que los movimientos del hombre a través del campo dan señales de búsqueda, puesto que frecuentemente los hombres dejan en pos de sí alimento en forma de animales muertos, o despojos de animales que han sido degollados.

"Para probar esto, solamente es necesario sentarse en campo abierto mientras se está desollando un conejo o algún ave de tamaño grande, y si uno se encuentra en una región donde las gualas son comunes, en pocos minutos habrá una o dos recolectando por encima. Si hay promesa de alimento, ellas se quedan, si no, continúan su exploración por otra parte.

"En Sur América las gualas de cabeza amarilla (*Cathartes aura*), me han seguido dentro de la selva donde yo estaba sentado en el suelo completamente escondido y ocupado en examinar aves que había matado para ejemplares. Las gualas se pararon a pocos metros para vigilarme con curiosidad. Hubo algunas que vinieron a comer carne de los despojos de aves de su misma clase, que yo había desollado donde las maté. Posiblemente fue un canibalismo no intencionado, puesto que no había nada que los distinguiera de los cuerpos de cualesquier otras aves.

"No hay duda que las gualas han aprendido a vigilar las acciones de los perros, cuyas actividades pueden indicar la presencia de carroña escondida en cuevas o agujeros. También existe la probabilidad de que la presencia de las moscas zumbadoras que se crían en la carroña, pueden ser una indicación para la guala de una fuente de alimento oculta. Por consiguiente admitiendo que la guala tiene un nervio olfativo bien desarro-

llado, y así puede suponerse que tiene algún sentido de olfato, a mi propia evidencia indica que ella encuentra su alimento principalmente, si no enteramente, por medio de su agudo sentido de la vista".

Personalmente agregaré a estas sabias observaciones del Profesor Wetmore, algunas de las que sobre el particular he realizado yo, las cuales me han permitido comprobar que, no solamente las gualas, sino también los gallinazos, vigilan constantemente a los perros en el campo, aprovechando de este modo el magnífico olfato del cánido que lo guía dentro del bosque dando de encontrar un animal muerto. Relataré aquí solamente dos ejemplos para dar una prueba más de que las catártidas en general encuentran su alimento principalmente por medio de la vista. Encontré un día un ternero muerto debajo del bosque, cuando yo lo vi por primera vez ya tenía por lo menos un día de muerto y por consiguiente un olor muy fuerte, siem embargo, no fue hasta el día siguiente cuando llegaron los perros y detrás de ellos los primeros gallinazos. Otro ejemplo es el siguiente: Habiendo yo matado a tiros de revólver un caballo viejo, no bien me retiré cincuenta metros del sitio y me oculté para observar, cuando la guala que volaba en espirales a unos cinco kilómetros de distancia, al estar a suficiente altura para poder ver desde allá el animal que yo acababa de matar, se vino con gran rapidez, y a pocos minutos, cuando antes no se veía una sola, había más de cinco gualas, y no tardaron en llegar los gallinazos; como en natural en un cuarto de hora no podía desarrollarse ningún olor en este animal, lo que indica que la primera lo localizó por medio de la vista mientras que las otras y los gallinazos llegaron por observación mutua, pues es cosa sabida que todas estas aves se están vigilando unas a otras cuando están volando y si alguna se dirige a tierra las demás la siguen. Al contrario de las otras aves de este Orden, las Cathartidas hembras no son más grandes que los machos.

- - - - -

Orden FALCONIFORMES.

Suborden CATHARTAE.

Familia CATHARTIDAE.

Género VULTUR - Línneo.

EL CONDOR

Vultur Gryphus Línneo.

Otro nombres: Buitre (con este nombre es designado en casi toda Colombia).

CARACTERES.- Las dimensiones del cóndor varían, siendo los ejemplares peruanos y chilenos de mayor tamaño que los del Ecuador y Colombia. El macho tiene una longitud que varía de 1,80 m. a 1,20 m. y una envergadura que varía de 2,80 a 3,20 mts.; la cola alcanza 38 cms. La hembra es un poco menor.

El macho adulto.- Tiene el plumaje negro, con algunos reflejos de azul acero con brillo metálico; las rémiges primarias de color negro mate; las rémiges secundarias de un negro grisáceo bordeadas exteriormente de blanco; las grandes coberteras del segundo orden, blancas sobre las barbas exteriores; la cola es negra, el occipucio, la cara y la garganta gris-negruzco, el cuello de color de carne lívida, la región del buche rojo pálido; un angosto lóbulo cutáneo que pende de la garganta y los dos pliegues verrugosos de los lados del cuello de un rojo vivo; la base del cuello adornada por un collarín de plumas suaves blancas; el ojo color rojo de carmín; el pico de color cuerno claro; las patas café oscuro o negruzcas; posee una carúncula a modo de cresta sobre la base del pico y la frente. La hembra no tiene cresta; la piel desnuda de la garganta es cafetosa; el plumaje en general es negro café con matices cañiientos sobre las alas. El macho joven se parece mucho a la hembra en su coloración, con un tinte café-plateado más acentuado; no posee el collarín blanco.

NIDO Y HUEVOS.- El cóndor anida únicamente en rocas inaccesibles de las cordilleras, aprovechando un saliente o hendidura; generalmente la hembra pone uno o dos huevos de color blanco amarillento, pintados algunas veces con manchitas pardas, al principio del año, sobre la roca desnuda o sobre una ligera capa de ramas secas. La incubación dura entre cinco y seis semanas. Los pequeños nacen cubiertos de un plumón blanco-gris; crecen lentamente, no pueden volar sino largo tiempo después de su nacimiento y permanecen aún bastante tiempo bajo el cuidado de su padres.

DISTRIBUCION.- El cóndor vive de preferencia en las partes más elevadas de la Cordillera de los Andes, desde el estrecho de Magallanes y Patagonia, hasta Colombia el Occidente de Venezuela. En el Perú y Chile baja hasta el nivel del

mar. En Colombia es más escaso que en los países del sur, siendo raro verlos. Se han observado en la Sierra Nevada de Santa Marta, la Cordillera Oriental hasta Mérida (Venezuela). En la Cordillera Central habitan desde las regiones del Puracé y Sotará al sur hasta el maciso andino del Ecuador. Algunas bajan desde Sotará por la hoya del río Quileacé hasta el valle del río Patía en el Departamento del Cauca, donde no es raro verlos. Parece que antiguamente llegaban hasta el Valle del Cauca pero hoy nadie los ha visto más en esta región, también se los encuentra en las cercanías del Nevado del Ruiz un poco al Sur.

El cóndor figura en nuestro Escudo Nacional, así como en los del Ecuador, Bolivia y Chile; y los antiguos Incas lo tenían como animal sagrado.

El cóndor, como el quebrantahuesos de Europa, ha tenido la misma suerte; se los ha desconocido; se los han acusado, se han escrito sobre él las historias más fabulosas y las han creído. Solamente en el siglo pasado se estableció la verdadera historia natural del cóndor. Unicamente después de Humboldt, Darwin, D'Orbigny y Tschudi, se ha conocido la verdad sobre esta ave fabulosa hasta entonces.

Julio Verne en su libro "Los Hijos del Capitán Grant", da a entender que sus conocimientos científicos están muy por debajo de su mérito como literato, al decir que un cóndor se lleva por los aires al joven protagonista de la novela. A esta ave le faltan las potentes garras que permiten al águila transportar sus presas hasta el nido. Y los antiguos viajeros creían ver en él el fantástico "roc" de las leyendas orientales.

Todas las costumbres del cóndor lo asemejan a los buitres. En las regiones donde es abundante viven en bandadas que suben hasta cuarenta o cincuenta individuos, pero en la época del celo se separan por pares. En Colombia son abundantes solamente al sur, en el Departamento de Nariño cerca de la frontera ecuatoriana y en la Sierra Nevada de Santa Marta, (según E. Kraus). Cada pareja se instala en una roca y permanecen reunidos. Por la mañana salen alrededor de las ocho y recorren su dominio cuya extensión es difícil de imaginarse. Se eleva primero lentamente, o planea a lo largo del cañón de rocas donde habitan; como todas las grandes vulturidas se elevan describiendo círculos inmensos y de esta manera llegan a enormes alturas que algunos calculan en 3.000 metro sobre las más altas cumbres andinas, es decir, unos 10.000 metros sobre el nivel del mar. Según Humboldt, se lo ve con frecuencia planear por encima del Chimborazo bastante arriba de las nubes y a una altura que él ha calcu-

lado en más en más de 7.000 metros. Su habitat favorito lo forman las más altas cordilleras, de preferencia en una zona de 2.000 a 5.000 metros sobre el mar. En el estrecho de Magallanes y Patagonia, llega hasta la orilla del mar y anida en los acantilados escarpados cuyo pie está bañado por las olas. En el Perú y en Chile desciende con frecuencia hasta las costas; según Tschudi es diez veces más abundante en las alturas que en la llanura. Por lo general se ve al cóndor solo o por grupos de tres a cinco; cuando uno de ellos percibe alguna presa, cierra las alas y se deja caer y todos los demás le siguen.

Cuando su caza ha sido satisfactoria ellos regresan a su roca al medio día donde reposan algunas horas; por la tarde vuelven en busca de alimento. Los cóndores se nutren principalmente de carroña, y al decir de los indios es el primero que llega donde está un animal muerto, pero que rehusa comer si ya lo han empezado los gallinazos. Humboldt dice que entre otros cazan al ciervo de los Andes, la vicuña y aún el guanaco y los terneros. Ellos fatigan a estos animales golpeándolos con las alas o picándolos, hasta que cayendo extenuados no pueden levantarse y se convierten en la presa de ésta ave. Con frecuencia también en su huida esos animales se despeñan por los precipicios y luego baja el cóndor a devorarlos en el abismo. Acompañan al Puma en sus excursiones para devorar los restos de sus comidas. "Cuando los cóndores bajan, dice Darwin, y en seguida todos vuelan súbitamente, el chileno sabe que hay allá un puma y vela por su presa y persigue a estos ladrones". En nuestras regiones visitadas por el cóndor, solamente están en peligro los terneros recién nacidos, los que son atacados por éstas aves con relativa frecuencia; aunque el cóndor en nuestro país es escaso, y sumamente arisco, puedo relatar el caso de un capesino, que al ver que un cóndor estaba matando un ternero recién nacido, fue a espantarlo siendo perseguido y auxiliado por el enorme pajarraco. En la orilla del mar se nutren de los grandes mamíferos marinos que las olas han dejado sobre la playa. Ellos evitan la vecindad de las poblaciones. Jamás atacan a los niños. Ordinariamente no comen más que carne muerta que desgarran sólo con el pico.

Los cóndores empiezan a devorar una presa por las partes que les ofrecen menos resistencia, los ojos, las orejas, la lengua y las partes blandas alrededor del ano, donde hacen un gran agujero para penetrar en la cavidad abdominal. Cuando se han reuni-

do varios alrededor de un cadáver, los orificios naturales no son suficientes para permitirles como saciarse rápidamente, entonces practican aberturas en el vientre o el pecho con su fuerte pico. Los indios pretenden que el cóndor conoce perfectamente el sitio del corazón y que es éste el órgano que él busca primero.

Cuando está lleno es pesado y perezoso; si se le obliga a volar, vomita los alimentos que llena su buche. De ésta costumbre se aprovechan muchos para capturarlos. Poniendo un animal muerto en un corral, dejan que el cóndor se llene y luego lo acozan antes de que pueda vomitar; en otros lugares matan una bestia vieja en un sitio visible y regresan al día siguiente cuando estando estas aves ahitas no pueden colar, alcanzándolas a caballo, pues como es sabido el cóndor necesita correr para poder despegar en terreno llano.

Estas aves son muy fuertes y no es fácil matarlas con una escopeta ordinaria, sino que es necesario emplear un rifle de una buena fuerza. Es la más fuerte de las falconiformes.

En cautividad el cóndor se comporta de diferentes maneras: algunos se domestican con facilidad, otros permanecen siempre salvajes y pícaros. Tschudi poseía uno que se defendía vigorosamente cuando se lo quería tocar y que arrancó completamente una oreja al negro encargado de cuidarlo.

Los cóndores del Zoológico de Hamburgo no demuestran al hombre el menor afecto, varias veces han tratado de morder a su guardián. Hackel, por el contrario, tuvo largo tiempo dos de éstas aves que eran agradables: "Su suavidad, dice el conde Gourcy, es increíble; su inteligencia, su juicio no son menos notables. Le han tomado afección a su amo, al macho sobre todo, y al verlo no deja de saltar en la jaula, a su orden, se sube a la percha, viene a posarse sobre su brazo, se deja llevar por él, le acaricia la cara con el pico, él por su parte le mete el dedo en el pico, le tira de las plumas, juega con él como con un perro.

La hembra no tarda en ponerse celosa de estas caricias y tira a su amo por el vestido, hasta que le dá de comer. Ellos son muy celosos el uno del otro, y frecuentemente rasgan las vestidos de su amo tirando cada uno de su lado. El macho salta felizmente de una parte a otra como un niño; juega con todo. Estos cóndores difieren de todas las rapaces por su mansedumbre y alegría. Agregaré a este relato observaciones personales de

sobre un ejemplar cautivo que responde al nombre de Lindbergh, el cual es muy agradable; juega a los toros cuando se le muestra un pañuelo corre como lo hacen los perros acostumbrados a esta clase de juegos. Se muestra muy contento cuando se lo acaricia y él responde en la misma manera con gran suavidad usando el pico, y demuestra gran afecto hacia su dueño el Sr. Emilio Cardona. Este es un ejemplar macho que pasa poco de los tres metros de envergadura.

Entre los campesinos y los indios existe la creencia de que el corazón del cóndor, o buitre como ellos lo llaman, crudo o seco y reducido al polvo es un gran remedio para la epilepsia, la anemia y la debilidad general y la sangre y pulmones son empleados para combatir la tuberculosis; la mucosa del estómago sirve de tópico para los cánceres del seno y algunos afirman haber observado muy buenos resultados. Esta creencia viene desde los Incas y hoy se conserva desde Chile hasta Colombia, pues a mí me fue encargado el cuerpo de un cóndor, con ese objeto, al saberse en Puracé (Cauca) que yo había ido con i

intenciones de cazar alguno.

- - - - -

EL REY DE LOS GALLINAZOS

Sarcorhamphus papa (Linneo)

Otros nombres: Rey samuro, rey chulo, gallinazo rey, buitre real, condor blanco, alguacil, etc.

CARACTERES.— La envergadura del rey de los gallinazos es de 1,80 m. a 1,89 m., su longitud de 0,88 m. a 0,94 m. de los cuales 0,25 corresponden a la cola.

AMBOS SEXOS SON SEMEJANTES.— **ADULTOS.** La cabeza y el cuello son casi desnudos y de coloración muy viva y variada. La cabeza es negra con la parte superior de la frente de color grisáceo, la coronilla rojo de minio, los repliegues de las mejillas grises con matices violáceos; los repliegues de la región auricular grises tornándose anaranjados en la región occipital; un grueso repliegue de piel a lo largo de la nuca de color amarillo-cromo; los lados del cuello de color rojo-cinabrio que se torna púrpura en la región occipital; la garganta es amarillo-cromo-claro; la barba violácea; las carúnculas que rodean la **base** del pico y la nariz anaranjadas; el pico es negro en la base, rojizo en el centro y blanco amarillento en la punta; el iris es blanco puro; los párpados rojo-claro vivo. Toda la cabeza y la nuca están sembradas de cortas plumas en forma de cerdas de color negro. La parte desnuda del buche es de color rosado de carne. El collarín que rodea la base del cuello es de plumas de color azul plumizo; la espalda, la región escapular y las coberteras superiores de las alas de hermosos color crema o ante claro. Las grandes coberteras, las secundarias y las primarias son negras con reflejos verdes o azules de brillo metálico; los bordes exteriores de las secundarias son de color crema o blanco sucio. La cola es igualmente negro brillante; el pecho, el vientre, los flancos, las piernas y las coberteras superiores de la cola son negras. Las patas son grises-negruzcas; las uñas negras. Las carúnculas de la base del pico son un poco más desarrolladas en el macho que en la hembra. Los dedos del frente están reunidos en su base por una corta membrana, más desarrollada entre el dedo exterior y el medio, que, entre éste y el tercero, El dedo posterior o pulgar es corto. En general las patas del rey de los gallinazos se parecen a las del cóndor, pero no tienen el dedo medio tan desarrollado en relación a los otros como éste.

JOVEN.— Los jóvenes son de un color pardo oscuro, casi negro, más o menos uniforme, algo más oscuro en la espalda; sembrado en la parte inferior de pequeñas manchas blancas que aumentan a medida que avanza en edad, llegando a su coloración definitiva antes que la parte crema de la espalda. La cabeza es de tonos oscuros y las carúnculas tardan aún algún tiempo en desarrollarse. El iris es de color gris perla.

NIDO Y HUEVOS.— Según Burmeister, el rey de los gallinazos anida sobre los árboles más elevados de la selva, y también construye su nido en la cima de los troncos secos. Los huevos que son ovalados, tienen 81 m/ms. de largo y 66 m/ms. de ancho. Tienen un fondo de color blanco-amarillento, manchados de castaño oscuro o rojo de óxido, que algunos comparan a manchas de sangre; sin embargo otros dicen que son completamente blancos.

DISTRIBUCION.— El rey de los gallinazos habita en todas las regiones bajas de América, desde el 32º sur en el Brasil y norte de Argentina, hasta México. Nunca pasa su habitat de una altura mayor de 1.500 mts. sobre el nivel del mar. En Colombia es bastante frecuente en la hoya del río Magdalena y en los Llanos Orientales, menos frecuente en la hoya del río Cauca y no ha sido observado en el Valle del río Patía. También ha sido observado con relativa frecuencia en las selvas del Vaupés. Sin embargo es un ave bastante rara.

Al contrario de la generalidad de los buitres, el rey de los gallinazos es un habitante casi exclusivo de los bosques siendo muy raro verlo en campo abierto. Según Azara, Humboldt, el Príncipe de Wied, D'Orbigny, Schomburgk, Tschudi y otros naturalistas que escriben sobre sus costumbres, es un ave que frecuenta las selvas vírgenes y las llanuras cubiertas de bosques, jamás se lo encuentra, ni en las estepas, ni en las montañas desnudas. Según D'Orbigny, es solamente la mitad de común que el cóndor; diez veces más raro que la guala y quince veces más escaso que el gallinazo, pero yo creo que es aún mucho más escaso.

Pasa la noche en las ramas bajas de los árboles en el lindero del bosque, aunque, lo he observado sobre la copa del árbol más alto y a bastante distancia de la orilla del bosque durante varios días consecutivos, llegando a buscar su dormitorio a las cinco y media más o menos. Parece que tiene preferencia por lugares determinados y se ve a varios de ellos reunirse allí al llegar la noche. Solo o en sociedad, se eleva por la mañana mucho más temprano que el cóndor, probablemente debido a la diferencia de climas de las regiones que ellos habitan; recorre el bosque y sus alrededores buscando si un jaguar a cazado algo para él. Cuando percibe algún cadáver, desciende con rapidez, pero sin abordar inmediatamente su presa; por el contrario, se posa a alguna distancia sobre un árbol o en el suelo; mete la cabeza entre los hombros y de tiempo en tiempo hecho sobre su presa una mirada llena de ansia. Se diría que el se ejercita sin exaltar aún más su apetito por la vista. Por lo general es únicamente al cabo de media hora que trata de satisfacerlo. Es siempre prudente y empieza por asegurarse de que nada lo amenaza. Con frecuencia se llena hasta el punto de que puede moverse sin trabajo.

El rey de los gallinazos exhala un olor insoportable cuando tiene el buche lleno; cuando está vacío tiene como todas las catártidas un fuerte olor a almizcle. Cuando termina su comida se sube a un árbol vecino para hacer allí su digestión.

D'Orbigny asegura que ataca a los animales jóvenes, pero ningún otro observador hace mención de este hecho.

Por lo general cuando los gallinazos y las gualas están devorando algún cadáver y aparece el rey de los gallinazos todos se retiran para dejarle el campo libre, permaneciendo a prudente distancia. De esto han surgido las más raras leyendas sobre esta hermosa ave, y quizá a éste y a su notable figura debe su nombre.

Muchos observadores atestiguan el hecho antes mencionado y Schomburgk dice: "Centenas de gallinazos están reunidos en torno de una carofa, pero todos se retiran desde que aparece su rey. Subidos en un árbol vecino o simplemente posados en tierra, esperan con los ojos brillantes de ansia y de envidia a que su tirano haya calmado su hambre y se hay retirado. Apenas ha terminado su comida cuando todos se precipitan para lograr la mejor parte de sus restos. Yo he sido con frecuencia testigo de éste hecho y puedo asegurar que delante de ninguna otra ave las pequeñas catártidas abandonan su presa como lo hacen delante de su rey. Desde que éste aparece a lo lejos, todos se retiran por ocupados que estén". Observaciones semejantes han sido hechas en todas las regiones en que existe el rey de los gallinazos en Colombia.

Tschudi ha puesto en duda el relato de Schomburgk; ni él ni su amigo Stephan han observado conducta parecida y Schomburgk rechazó al parecer victoriosamente esta crítica, pues todas las pequeñas vulturidas se comportan de la misma manera en presencia de las grandes y aquí en América sucede lo mismo con el cóndor; pues se trata no de una veneración como suponen algunos, sino del respeto y temor al más fuerte.

Mis observaciones sobre este punto son en cierto modo contradictorias, pues observé parados en la misma rama de un pequeño chaparro, que no tendría más de un metro de longitud, a un rey de los gallinazos joven y a sus lados a un par de gualas, lo cual demuestra el poco temor que les inspira. En una carroña donde estaban reunidos alrededor de unos sesenta gallinazos y gualas también habían cinco reyes que estaban

distribuidos en la forma siguiente: Uno de ellas hacia el papel de centinela en un chaparro vecino, otro estaba parado a pocos metros de la carroña en el suelo, mientras los tres restantes estaban dándose el gran banquete en medio de sus parientes más pequeños, sin que estos demostraran mayor temor, antes bien comían algunos de éstos al mismo tiempo. Cuando se alarmaron por mi presencia el primero en volar fue el rey que se hallaba en el árbol, después el que estaba separado y por último los tres regios comensales y con ellos los gallinazos y gualas, empujando a describir círculos sobre su interrumpida mesa; algunos de los gallinazos y uno de los reyes fueron a posarse en los altos árboles de un bosquecillo cercano, mientras los otros regresaban para continuar su nauseabundo festín.

La mayoría de los observadores convienen en que el rey de los gallinazos es un ave sumamente maliciosa y arisca. Al respecto puedo decir que en éste caso, como en la mayoría de las aves, es una cosa muy relativa que depende únicamente de la persecución de que sean víctimas en las distintas regiones, pues mientras en el Valle del Cauca es muy difícil acercarse a uno de los pocos que allá se pueden ver; en los Llanos del Meta son muy mansos y yo he podido estar debajo de un árbol donde había dos de ellos, en el bosque observándolos largo rato y después de haber matado uno de ellos con un tiro de escopeta, el otro aún permaneció en el mismo árbol viniendo a observar a su compañero muerto desde la misma rama de donde acababa de caer.

En cautividad se comportan como la mayoría de los buitres; son dóciles y algunos muy agradables, atienden cuando se les llama por su nombre y son juguetones, pero desconocen a los extraños y entonces se dárven de su fuerte pico para quitarlos de en medio. De un bello par de ejemplares que posee el Instituto Botánico, uno de ellos sobre todo es muy manso y da muestras de alguna inteligencia, pues contesta con un graznido peculiar cuando se le llama y acude en seguida. Este ejemplar ataca a sus compañeros de cautiverio más pequeños, especialmente cuando están enfermos, habiendo matado a dos águilas que estaban heridas. Demuestra gran predilección por pequeños animales y como con gran gusto pajaritos de los que se dan a las águilas, pero es incapaz de cogerlos si están vivos.